

Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

**Margarita Pérez Negrete**  
**Entre la resistencia ciudadana y los megaproyectos:**  
**el caso de la Supervía Poniente**  
pp. 67-103

**Fecha de publicación en línea: Julio de 2013**

**Para ligar este artículo:** <http://espacialidades.cua.uam.mx>

© Margarita Pérez Negrete (2013). Publicado en espacialidades. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: [revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx](mailto:revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx)

**Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura.** Volumen 3, No.2, julio-diciembre de 2013, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Delegación Tlalpan, C.P. 14387, México, D.F. y Baja California 200, Col. Roma Sur, Delegación Cuauhtémoc, México, D.F., C.P. 06760. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: [revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx](mailto:revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx). Editora responsable: Esperanza Palma. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011- 061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gilberto Morales Arroyo, Manz. 1, Edif. 9, Depto. 502, Hogares de Atizapán, Atizapán de Zaragoza, Estado de México, C.P. 52910; fecha de última modificación: 30 de julio de 2013. Tamaño de archivo 3.97 MB.

*Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura* tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros. La revista cuenta con una sección de artículos novedosos e inéditos de investigación teórica, empírica y aplicada y de reflexión metodológica sobre temas tan diversos como la justicia espacial, la democracia, la representación y la participación, la globalización, el multiculturalismo y las identidades, el género, la construcción de formas de representación y participación, los conflictos socioterritoriales, la gobernanza, el medio ambiente, la movilidad poblacional, el desarrollo regional y el espacio urbano. Cuenta también con un apartado de reseñas de libros relacionados con la dimensión espacial de los procesos sociales, políticos y económicos.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

#### **Directorio**

**RECTOR GENERAL:** Dr. Salvador Vega y León

**SECRETARIO GENERAL:** Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

#### **Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa**

**RECTOR:** Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

**SECRETARIO DE UNIDAD:** Mtro. Gerardo Quiroz Vieyra

#### **División de Ciencias Sociales y Humanidades**

**DIRECTOR:** Dr. Rodolfo Suárez Molnar

**JEFE DE DEPARTAMENTO:** Dr. Alejandro Mercado Celis

#### **Revista Espacialidades**

**DIRECTORA:** Dra. Esperanza Palma

**ASISTENTE EDITORIAL:** Mtra. Pilar Velázquez Lacoste

**ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB:** Gerardo Romero Niño y Gilberto Morales Arroyo

**EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO:** Hugo Espinoza Rubio

**DISEÑO GRÁFICO:** Jimena de Gortari Ludlow

**FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA:** Jorge Montejano Escamilla

Maison de la Indie, Cite Universitaire, París, 2007

**COMITÉ EDITORIAL:** Dra. Graciela Martínez-Zalce (UNAM), Dr. Enrique Gallegos (UAM-C), Dra. María Moreno (UAM-C), Dr. Georg Leidenberger (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (UAM-I), Dr. Enrique R. Silva (Universidad de Boston), Claudia Cavallin, (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dra. Estela Serret Bravo (UAM-A), Dr. Víctor Alarcón (UAM-I), Dra. María de Lourdes Amaya Ventura (UAM-C).

**COMITÉ CIENTÍFICO:** Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro

(Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

## Entre la resistencia ciudadana y los megaproyectos: el caso de la Supervía Poniente

Margarita Pérez Negrete<sup>1\*</sup>

### Resumen

Se analizan las tensiones inherentes a la producción social del espacio en la ciudad de México, así como los debates y controversias que ha generado el proceso de construcción de un importante megaproyecto de infraestructura vial: la Supervía Poniente. Por un lado, se explora el *modus operandi* utilizado por las autoridades para asegurar la toma de tierras y propiedades de valor social y ambiental. Por otro lado, se realiza un acercamiento a las prácticas de resistencia que se oponen al proyecto. El estudio tiene la finalidad de aportar herramientas para el análisis de otros megaproyectos que actualmente se construyen en la ciudad bajo pautas similares, especialmente en lo que refiere a la relación entre planificación urbana y privatización de los espacios públicos.

**Palabras clave:** megaproyectos, resistencia ciudadana, infraestructura, utilidad pública, valor social y ambiental.

### Abstract

The article analyzes tensions inherent to social production of urban space in Mexico City as well as debates and controversies that are taking place by an expressway construction: "Supervía Poniente". It explores on the one hand, the way in which the authorities are operating to appropriate private and public spaces; and on the other, it approaches to social resistant practices that opposes the project. The study seeks to provide tools for the analysis of another macro projects that are being built in the city under similar patterns, mainly related to urban planning and privatization of public spaces.

**Keywords:** Megaprojects, Citizen Resistance, Infrastructure, Social and Environmental Value, Eminent Domain.

Fecha de recepción: 22/04/2013

Fecha de aceptación: 09/07/2013

---

\* Profesora-investigadora del CIESAS DF. Este documento forma parte del proyecto de investigación "Nuevas formas de producción del espacio urbano: discurso y materialidad de los procesos constructivos en la ciudad de México. El caso de la Supervía Poniente", que la autora realiza en dicha dependencia, así como del Proyecto colectivo "Ciudad global, procesos locales: conflictos urbanos y estrategias socioculturales en la construcción del sentido de pertenencia y del territorio de la ciudad de México", núm. 164563 financiado por el Conacyt.

Agradezco a los integrantes del Frente Amplio contra la Supervía Poniente su siempre valiosa colaboración para la realización de los proyectos mencionados.

## Introducción

Una obra de ingeniería vial se erige a través de boscosas barrancas de encino, pino y oyamel. Los pilotes de concreto se encajan con fuerza sobre la aparente impenetrabilidad de los árboles, reflejando el incuestionable poder que la tecnología debe ostentar. Hace tan sólo unos meses, podía observarse detrás de bardas hechas de cartón y lámina que posaban sobre las aceras, el intempestivo y fugaz desmonte de árboles, que, como aseguran algunos biólogos,<sup>2</sup> tardaría trescientos años para recuperarse. Todo ello para abrir paso a una obra que, si bien de manera parcial inició su funcionamiento meses atrás, desde mediados del mes de junio de 2013 se ha puesto en operación en su totalidad.

Vale decir que los megaproyectos<sup>3</sup> que se han construido en la ciudad en los últimos años, incluyendo en este rubro las obras de infraestructura vial, reflejan las tensiones existentes entre los ideales de una ciudad para sus ciudadanos y las pautas que marca el proceso privatizador a través de sus políticas neoliberales. En el

caso específico de la ciudad de México, ocurre que este tipo de obras se convierten, junto con muchas otras de usos diversos (como centros comerciales, zonas residenciales, de esparcimiento, etc.), en el ensamblaje de espacios múltiples que por su naturaleza misma generan procesos de inclusión/exclusión y segregación social, desarrollo desigual y más aún, un acceso inequitativo de los habitantes a los espacios de la ciudad.

La Supervía Poniente surge así como parte de ese ensamble que debe dar viabilidad a una zona de pretendida vanguardia: el megaproyecto Santa Fe, creado con la finalidad de ser un espacio de la globalización que conectara a México con la economía mundial (Pérez Negrete, 2010). En este contexto, afirmamos que desde los años ochenta del siglo xx, los proyectos urbanos ejecutados en nuestra ciudad responden al modelo de desarrollo en el que se privilegia la ejecución de políticas públicas de corte neoliberal. En este contexto, tanto Santa Fe como la Supervía han sido dos proyectos en los que la participación del sector privado no sólo ha sido preponderante, sino que ha consolidado la hegemonía de algunos sectores monopólicos vinculados a las ramas inmobiliarias y de la construcción.

<sup>2</sup> Como Luis Zambrano, profesor investigador del Instituto de Ecología, UNAM.

<sup>3</sup> Entre éstos podemos mencionar la Arena Ciudad de México en lo que era Rastro de Ferrería, el Acuario de Xochimilco, la Ciudad del Conocimiento en Tlalpan, Biométrópolis en el Ajusco, por mencionar algunos.

Vale señalar ahora cómo estos grupos han ido desarrollando, junto con las élites políticas encargadas de la planeación urbana, una gran capacidad para reorganizar el espacio, modificando el régimen de propiedad del suelo urbano. Es decir, lo que se experimenta actualmente es una muestra de cómo el proceso de urbanización contempla mecanismos que con velocidad y eficiencia desincorporan suelo de valor ambiental, social o de pequeña propiedad justificando una causa de utilidad pública, para luego someterlo a un proceso privatizador de gran envergadura mediante concesiones a empresas privadas nacionales o transnacionales.

El clima favorable para la inversión privada que se ha forjado en nuestro país respalda una de las tesis más vigorosas de David Harvey (2010). En las ciudades y a través del mismo proceso de urbanización, el capitalismo encuentra un medio eficiente y poderoso para reproducirse, expandirse y fortalecerse, al invertir ahí el capital acumulado. De tal forma que las actividades de construcción, renovación y revitalización urbana (como en este caso una obra de infraestructura vial) generan accesos inequitativos a los espacios de la ciudad para su población. Así, el acceso mercantilizado e individualizado que supone la autopista está reforzando la inequitativa

distribución de las oportunidades de movilidad con las que cuenta la población capitalina.

Bajo este esquema, el presente trabajo busca reflexionar sobre las siguientes interrogantes: ¿cuáles son los mecanismos presentes en la coparticipación del gobierno y sector privado en el proceso de creación de un megaproyecto de infraestructura vial?, ¿qué tipo de accesibilidades producen esta clase de obras en diferentes sectores de la población?, ¿cuál es el tipo y calidad de desplazamientos y movilidades que genera la articulación de un proyecto como éste en la dinámica integral de la ciudad? En el marco de las herramientas de planeación urbana existentes, ¿cuáles son los factores que contribuyen o restringen la participación ciudadana?

Lo que se presenta enseguida es un acercamiento a la experiencia vivida por diversos actores de la ciudad que, directa o indirectamente, han estado involucrados con la dinámica de la obra. La información recabada en el periodo que va de marzo de 2011 a junio de 2013 proviene de diversas fuentes: visitas realizadas al campamento que instaló el Frente Amplio contra la Supervía Poniente (FACSP), a través de entrevistas realizadas a personajes clave y a algunos vecinos de La Malinche, una de las colonias más afectadas, y de otras que

se encuentran en las inmediaciones de la obra; también por medio de ejercicios de observación participante como integrante de la Comisión Civil de Acompañamiento del FACSP, a través de la participación y organización de diversos coloquios, foros en universidades y centros de investigación, en donde ha sido posible integrar la opinión de académicos e investigadores provenientes de diversas disciplinas y, finalmente, a través de la recolección de información proveniente de medios masivos de comunicación, de fuentes hemerográficas y de la revisión de documentos de archivo. En algunas ocasiones, los nombres de las personas entrevistadas o sobre quienes se narra un hecho, se han omitido o se han cambiado por así considerarlo pertinente.

Cabe mencionar que las visitas de campo que se realizaron de manera intermitente al campamento en la colonia La Malinche, así como la labor intensa que desarrollaron los integrantes del FACSP, han allanado el camino para ir explorando cuál es el modus operandi de las autoridades para asegurar la toma de tierras y propiedades en las que se desarrollan éste y otros macroproyectos. De la misma manera, el acercamiento al trabajo que han realizado los integrantes del FACSP ha permitido explorar el carácter de algunos

mecanismos legales y descifrar algunas estrategias discursivas utilizadas por las autoridades locales y las empresas en cuestión para procurarse una imagen modernizadora de la ciudad a pesar de las protestas ciudadanas.

Este trabajo está estructurado en cuatro partes: la primera ofrece una descripción de algunos rasgos generales de la Supervía Poniente en cuanto a su ubicación y especificidades en su construcción, en donde se destaca también el papel de La Malinche como una de las colonias más afectadas por la obra. En la segunda parte, se realiza una descripción etnográfica del campamento instalado en esta colonia por el FACSP, con la intención de acercar al lector al mundo conceptual y simbólico que ha significado para los integrantes, tratando de rescatar algunas especificidades del movimiento, así como algunos elementos que han influido en su conformación y organización. La tercera parte describe algunos aspectos del modus operandi empleado por las autoridades para asegurar la toma de tierras y propiedades.

Este complejo proceso implica ir desmontando algunas estrategias que, en conjunto, crean un clima entre la opinión pública que es favorable a la construcción de la obra, y para ello es necesario indagar tanto en ámbitos discursivos como operati-

vos. Como asegura David Harvey (2007), el éxito de un proyecto no sólo depende de que una élite en el poder lo eche andar, sino también de construir el consentimiento. Así, es de vital importancia iniciar este apartado con una revisión del concepto de “utilidad pública”, que se ha convertido en un recurso legal invocado constantemente para justificar acciones expropiatorias de diversa índole. Posteriormente, se presentará un panorama que ilustra cómo se ha ido conformando la difusión en el plano mediático e informativo de un código de valores que naturalizan los preceptos neoliberales. Se verá cómo, a través de la participación de ciertos personajes validados en la sociedad como especialistas en ciertos temas como el medio ambiente, se legitima el despliegue de dicho discurso. En el cuarta apartado o parte se describen diversas estrategias empleadas desde los altos niveles del poder político y eclesial para dividir a la comunidad y debilitar su participación ciudadana, así como su vida comunitaria. La penetración de agentes religiosos en el tejido social, el empleo de recursos legales para desconocer la categoría jurídica de las comunidades y el uso de la fuerza pública son algunos recursos de diversas dimensiones y alcances que, al impactar la vida comunitaria, propiciarán que los habitantes pongan en práctica es-

trategias individuales y no comunitarias que les permitan sortear el acoso.

## La Supervía y La Malinche

La peculiaridad de la Supervía Poniente radica en que es una obra construida sobre zonas de alto valor social y ambiental, para convertirse en una de las primeras vialidades de cuota dentro del Distrito Federal.<sup>4</sup> Su edificación surge de la necesidad de darle viabilidad al megaproyecto Santa Fe, un enclave cuyo aislamiento y ritmo de densificación ha demandado la proyección de nuevas obras de infraestructura vial y transporte. Al igual que las vías que conforman el sistema de Autopistas Urbanas de la Ciudad de México,<sup>5</sup> la Supervía ha sido concebida principalmente para los usuarios de automóvil privado, quienes tienen que pagar una cuota fija de \$31.00, ya sea que se trate del recorrido mínimo que es de 900 metros, o el máximo, que supone el entronque con las autopistas urbanas sur y norte.<sup>6</sup> Según datos periodísticos, el costo promedio por kilómetro que es de \$15.00, la convierten en la segunda auto-

<sup>4</sup> Junto con el sistema carretero Autopista Urbana Norte y Sur.

<sup>5</sup> Este sistema está conformado por: las siguientes vialidades: vialidad elevada Anillo Periférico Norte, Vialidad elevada Anillo Periférico Sur y Sistema vial de puentes, túneles y distribuidores sur-poniente de la Ciudad de México (SVPTDSPCM), tiene una longitud total de 29.56 km. [www.transparenciaautopistaurbana.df.gob.mx/](http://www.transparenciaautopistaurbana.df.gob.mx/)

<sup>6</sup> Los datos se han actualizado al 8 de julio de 2013.

pista más cara del mundo, seguida de la vialidad alemana de Nürbunbing Nordschlicfe, donde se paga el equivalente a \$20.00 por kilómetro (*El Sol de México*, 27 de junio de 2013). Aun cuando la Supervía tiene proyectado la inclusión de un transporte público con tecnología limpia y eficiente, durante los primeros meses de su funcionamiento no se han visto en la autopista otro tipo de vehículos además de los automóviles privados.

El proyecto ha corrido a cargo del Gobierno del Distrito Federal (GDF) y su ejecución ha sido encargada a la Controladora Vía Rápida Poetas con el derecho de vía dado en concesión por treinta años. Dicha razón social corresponde a la fusión de dos empresas constructoras de gran envergadura: la empresa mexicana Grupo Copri y la empresa española OHL. Si bien el costo de la obra, estimado entre seis mil y cuatro mil millones de pesos,<sup>7</sup> correría a cargo de la empresa, en el mes de julio de 2011, el Fondo Nacional de Infraestructura (Fonadin) que depende del gobierno federal y de las instituciones bancarias de Banobras y Banorte, le otorgaron un préstamo por cuatro mil millones de pesos. Lo que equivale a que un porcentaje importante de la obra no será financiada con recur-

sos de la empresa, como se había asegurado en un principio:

El anuncio del financiamiento ocurre un año siete meses después de que la empresa Controladora Vía Rápida Poetas (OHL México y Copri) aseguró al Gobierno del Distrito Federal (GDF) contar con los 'fondos suficientes para hacer frente a las obligaciones derivadas del objeto de la concesión', es decir: la construcción de la supervía poniente (*La Jornada*, 19 de julio de 2011).

Esta vialidad corre de la zona de Santa Fe, delegación Álvaro Obregón, hacia la Avenida Luis Cabrera en la delegación Magdalena Contreras. La longitud de la obra confinada de peaje desde la Ave. Centenario hasta la Ave. Luis Cabrera es de 5.24 kilómetros y el resto de la longitud se compone de adecuaciones geográficas y adecuaciones viales complementarias. Consta de cuatro puentes y cinco túneles que conforman poco más del 60 por ciento del proyecto. El sistema vial cruza cinco cauces: arroyo Puente Colorado, arroyo San Ángel Inn, arroyo Tinajas, arroyo San Ángel y arroyo La Malinche. Afecta cinco barrancas: barranca Puerta Grande arroyo Puente Colorado, barranca arroyo San Ángel Inn, barranca arroyo Tinajas, barranca arroyo San Ángel y barranca arroyo La Ma-

<sup>7</sup> Según cifras dadas a conocer en distintas fechas por el GDF.

linche, además del área natural protegida (ANP) La Loma y Tarango (Miame, 2010)<sup>8</sup>.

Cabe señalar que entre las colonias afectadas directa o indirectamente por la obra se encuentran bosques de Tarango, lomas de Guadalupe, lomas de las Águilas, Alcantarilla, La Angostura, Rincón de la Bolsa, San Bartolo Ameyalco, Torres del Potrero, Los Cedros, Villas Mimosa, Lomas Quebradas, La Malinche, Cuahutémoc, El Tanque y San Jerónimo Lídice, entre otras. De todas éstas, La Malinche (imagen 1), se ha convertido en una colonia que ha concentrado los debates y controversias originados alrededor de la construcción de la Supervía, no sólo por la cercanía con el área de la obra, sino como se verá más adelante, también por el tipo de resistencia que los habitantes del lugar y zonas aledañas han emprendido.

Por su ubicación colindante con el Parque Ecológico La Loma, pero también por la larga tradición de lucha y resistencia que han tenido los habitantes del Judío — como mejor se le conoce al conjunto de colonias agrupadas en y alrededor de este cerro— las calles de La Malinche se convirtieron en el escenario donde se instaló el campamento del FACSP y donde se han

librado las batallas que han simbolizado una de las movilizaciones urbanas más representativas contra los megaproyectos en nuestra ciudad, como se verá enseguida.

### **El Frente Amplio contra la Supervía Poniente: resistencia y medios de lucha**

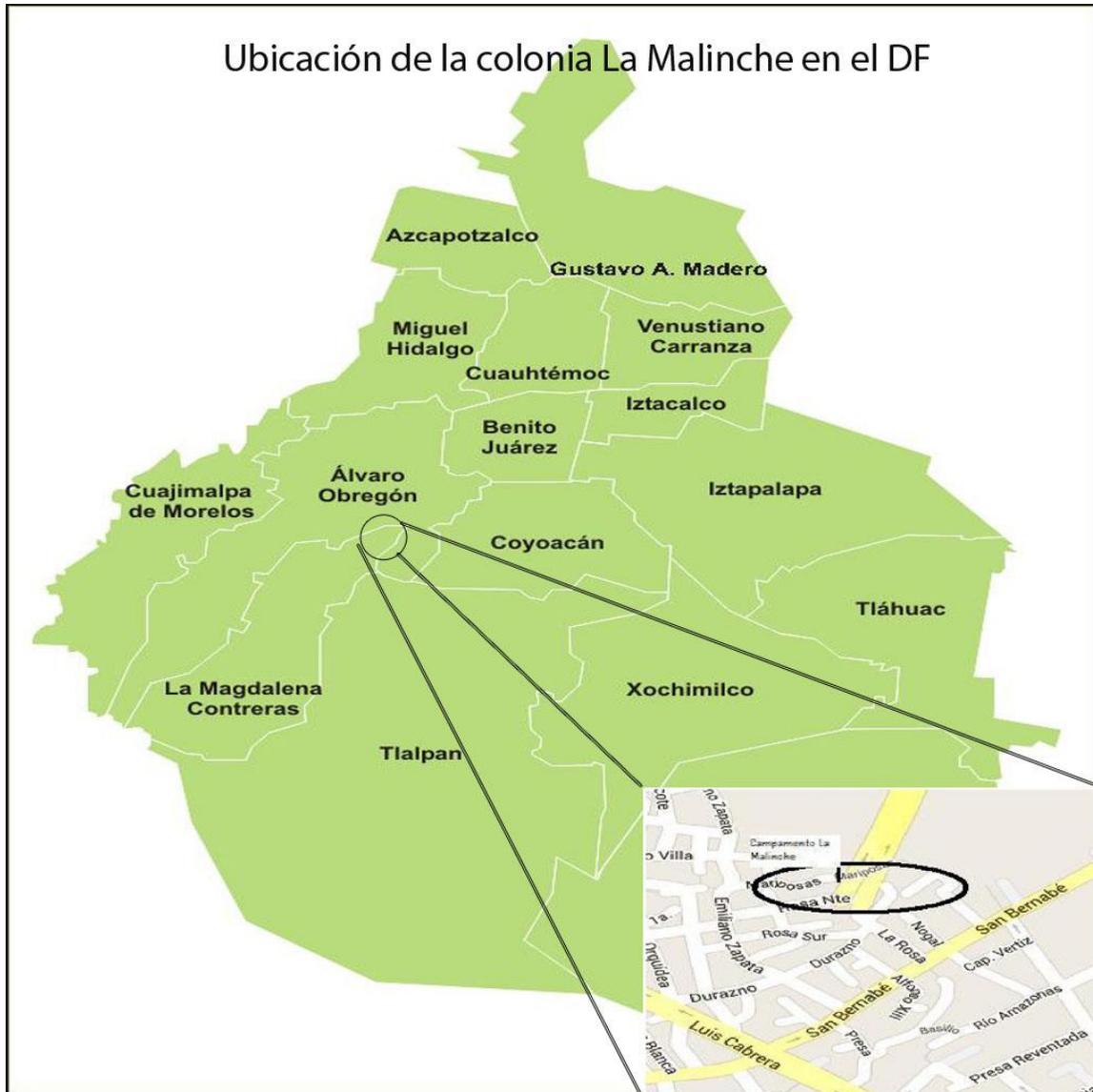
En la esquina de las calles de Rosa Norte y Andador Durazno vemos dos grandes toldos de color verde y azul que cubren el averiado asfalto donde se extiende el campamento del FACSP. Conformado por dos salas interiores resguardadas por paredes de cartón y plástico, y por una estancia exterior mucho más amplia que se confunde con el afuera del entorno y donde se ha dispuesto una cocina, se acumulan diversos objetos de uso doméstico, como sillones desgarrados cubiertos con frazadas y cobertores, mesas de lámina y madera desvencijadas, una cruz, varias imágenes de la Virgen de Guadalupe, una de ellas en un altar rodeada de pequeñas plantas y estampillas con motivos religiosos, carteles y pancartas con mensajes que anuncian repudio y otras más, que celebran las victorias frente a los tribunales. Dos frágiles libreros que hacen las veces de estantes y cajas de madera que contienen, de manera desalineada, algunos utensilios de cocina de diversos materiales, como ollas, jarras,

<sup>8</sup> Los datos aquí presentados refieren a la Alternativa C que presentó la Miame (2010), por tratarse de la Alternativa Definitiva que contempla el menor número de afectaciones ambientales con respecto a la Alternativa A y la Alternativa B.

platos, vasos, pero también una o dos latas de pintura acrílica; al lado de uno de los libreros, hay un tanque de gas pintado en el mismo color rojo que una de las mesas, y sobre otros gabinetes improvisados como

si alguien los hubiera regalado por inservibles, yacen dos pequeñas parrillas eléctricas que dan servicio a los integrantes (imágenes 2, 3 y 4).

Imagen 1



FUENTE: elaboración propia a partir de <[http://es.wikipedia.org/wiki/M%C3%A9xico,\\_D.\\_F.](http://es.wikipedia.org/wiki/M%C3%A9xico,_D._F.)> y Google Maps, <<https://maps.google.com.mx/>>, consultadas el 2 de julio de 2013

Imagen 2



Imagen 3



FUENTE: fotos de Margarita Pérez Negrete

Imagen 4



FUENTE: fotos de Margarita Pérez Negrete

De todos estos objetos y algunos más que no menciono, llaman la atención los que se han colocado en uno de los espacios que dominan una de las fachadas principales del campamento. Se trata de una cruz de madera color café oscuro de un poco menos de 3 metros de alto y de otra más pequeña dispuesta de lado izquierdo. De lado derecho y sobre la transparencia de uno de los plásticos que simulan la ventanería, se

instaló la imagen de la Virgen de Guadalupe, con un letrero en la parte superior que dice: “Defensora de los derechos humanos y ambientales”. El sentido religioso de los objetos y la proclama por considerar a los derechos ambientales como parte de los derechos humanos, es un elemento que en los últimos años ha dejado la huella en las consignas de los movimientos sociales (imagen 5).

### Imagen 5



FUENTE: fotos de Margarita Pérez Negrete

Después de pasar por la zona donde está instalado el campamento, parece como si se entrara a una ciudad bombardeada. Las casas derrumbadas recuerdan las imágenes de guerra que solemos ver en las películas. Las fachadas se exhiben alteradas por inmensos agujeros que dejan expuesto el interior de las viviendas. El cascajo forma montañas por doquier. Da la sensación que desde que ocurrió el derrumbe no se ha movido nada, más bien se han apilado objetos inservibles y basura sobre los montones de escombros. Al entrar a una de las viviendas demolidas, se alzan alrededor de

algunos firmes de cemento, destrozados a cincel y mazo, paredes y pisos revestidos de mosaicos de buena calidad, que en otro momento decoraron los interiores, combinándose con vistosas cenefas. Si bien, se trata de una colonia popular, algunas casas tienen acabados que se ven frecuentemente en los hogares de las clases medias y altas. En la parte exterior, en lo que alguna vez fue una esquina de la calle que colinda con una barranca, se apilan costales de arena como trincheras que señalan una frontera que pareciera dividir lo “nuestro” de aquello de lo que se ha perdi-

do control y que se esfuma en la zona de genes 6 y 7).  
barrancas y bosques desmembrados (imá-

Imagen 6



Imagen 7



FUENTE: fotos de Margarita Pérez Negrete

Éste es el panorama que describe el lugar donde los integrantes del FACSP se acuartelaron durante más de dos años como una expresión de rechazo y protesta contra los procedimientos que el GDF siguió para construir esta obra. La apariencia del lugar y de los objetos descritos invita al visitante a reflexionar sobre la condición de vulnerabilidad de quienes lo conforman. El lugar hace las veces de refugio y hogar, especialmente para uno de los integrantes del movimiento que, según sus compañeros, nunca quiere dar entrevistas, ni hablar con nadie: “Es muy raro [...], perdió su casa y perdió el dinero que le dieron por ella [...] no tiene adónde ir”, asegura un colega.

Pero principalmente el campamento fue lugar de reunión para los integrantes del frente, ahí celebraron sus asambleas, sus misas, sus fiestas, ahí festejaron sus victorias y también sus derrotas. Sin embargo, no todos los integrantes son habitantes de La Malinche. En su gran mayoría son personas provenientes de colonias vecinas que temen por las transformaciones que implicará la obra en esa zona; pero que también han estado dispuestas a darle su apoyo a quienes se han visto perjudicados directamente por las expropiaciones.

Por otro lado, también es necesario subrayar que la gran mayoría de los colonos que fueron expropiados directamente

no se encuentran en el plantón ni forman parte del Frente. Como asegura uno de sus integrantes:

El dinero que les dieron por sus terrenos no les alcanzó [...]. Muchos se fueron a provincia, pero regresaron a la ciudad porque no se adaptaron y no han tenido adónde ir. Muchos se han ido con parientes o los tienen amenazados porque ni siquiera hablan. Expropiaron 51 predios, había un mínimo de 56 familias de 5 personas. Aquí se llevaron entre los pies por lo menos a 1,500 personas (integrante del FACSP y vecino de la Malinche).

El proceso de resistencia del frente ganó una fuerza notoria a través de la participación, integración y acompañamiento de ciertos actores sociales que gozan de cierto capital social para legitimar el movimiento. Entre los cuatro voceros con que cuenta el FACSP, se encuentra Cristina Barros, quien ha sido un personaje clave en la consolidación del movimiento, en su legitimación frente a la sociedad civil y en las conquistas legales que ha obtenido el movimiento en su conjunto. Cristina Barros es hija de uno de los rectores más reconocidos que ha tenido la universidad pública más importante del país, la UNAM, y bisnieta de Justo Sierra, un personaje de la historia mexicana que participó en la fundación de esta misma universidad. Si bien ella nunca ha ostentado el nombre de su

padre para obtener prerrogativa alguna, el ya sabido prestigio de la familia de la que proviene, sumado al trabajo incansable que ella desempeña, le han abierto las puertas y el respeto de muchos ciudadanos, especialmente los que pertenecen a la comunidad científica y académica. El trabajo que Cristina ha realizado en el movimiento se suma a otros esfuerzos de resistencia pacífica de gran trascendencia en otros momentos, como el haber bloqueado la construcción de la carretera Lerma-Tres Marías en el 2008, así como su notable participación en la campaña “Sin maíz no hay país”, la cual defiende la producción de maíz mexicano, fortaleciendo la soberanía alimentaria y la reactivación del campo de nuestro país. El liderazgo que ella ha ejercido en el frente ha sido fundamental para producir alianzas y redes sociales de diversas características, que directa e indirectamente han sido determinantes en la conformación de la resistencia ciudadana. De esta forma, los vínculos que el FACSP ha establecido con Litiga Olé, una organización de litigio estratégico en materia de derechos humanos, ha sido determinante en la obtención del juicio de amparo interpuesto por vecinos, vecinas e integrantes del Frente Amplio, el 27 de marzo de 2012. Este logro se sumó a la recomendación que en enero de 2011 la Comisión de De-

rechos Humanos del D.F. (CDHDF) había emitido en la que se dio cuenta de la violación a los derechos humanos de que han sido objeto no sólo los integrantes del frente y los vecinos de las zonas afectadas, sino, según comenta Cristina, todos los habitantes del DF.

Fundamental en el proceso de defensa del Frente, ha sido también la conformación de una Comisión Civil de Acompañamiento (CCA), cuyos integrantes son especialistas y profesionales vinculados al mundo científico y académico; también directores y funcionarios de ONG ambientales y de promoción y defensa de los derechos humanos. El trabajo de esta comisión ha consistido principalmente en valerse de una argumentación científica o especializada para disuadir a la autoridad de no actuar arbitrariamente. La suma de diversas fuerzas al movimiento le ha dado una base importante de credibilidad y legitimidad frente a la sociedad que, sin embargo, se ha visto socavada por la continuidad de la obra y por su correspondiente discurso impregnado de modernidad que parece no detenerse ante ninguna resolución.

Finalmente, la presencia de algunos integrantes y vecinos pertenecientes a las comunidades eclesiales de base (CEB) ha sido decisiva en el rumbo que ha tomado el movimiento, como lo señala Gerardo, inte-

grante del frente y vecino de la colonia Cuahutémoc, próxima a La Malinche:

Algo que nos ha marcado es que en el Cerro del Judío veinte años estuvieron los jesuitas. Llegaban a la casa y se armaba la fiesta con veinte, veinticinco personas y aparte la cultura que tenían, yo nunca he trabajado adentro de la iglesia, pero tenía el lazo directo por ellas. Entonces ellas [sus hermanas], se empiezan a meter, lo que íbamos viendo lo llevábamos al Frente [...]. Se va fortaleciendo el grupo y nos vamos incorporando. Ellas llegaron como CEB [...]. Cuando llega lo de La Malinche, ellas se empiezan a meter porque ya se habían ido los jesuitas y ellos eran más del pueblo. Ellos decían en las homilias: tú tienes derecho al agua, a la vivienda, tuvieron en su momento mucho acercamiento con la gente. Fueron parte de nuestra formación, cuando entran a lo de La Malinche no se nos ha olvidado el cariño que se les tenía.

A partir de las expropiaciones y por medio de una religiosa de la orden de María, cuya casa iba a ser expropiada en La Malinche, se inicia la conformación del movimiento con integrantes de las CEB y de otros vecinos:

Mis hermanas conocieron gente de La Malinche y les dolía [...]. Ellas con las comunidades pasaban información y cuando supimos que expropiaron la casa de las madres [...], la madre María de Jesús, iban a la casa con mi familia, como que a

dar ideas. Y allí estábamos diciendo cómo hacer una estrategia, cómo hablarle a la gente, ideas para que no se pierda la organización, luego la madre llevaba las ideas al grupo y luego nosotros por medio de las CEB nos fuimos metiendo.

En estas citas, Gerardo, de manera significativa, relata la influencia que el catolicismo social ha ejercido en la conformación del FACSP y permite comprender cómo estos mismos canales religiosos han sido, de igual modo como se verá más adelante, una herramienta por la que, según testimonios de los integrantes, se han valido las autoridades para disuadir las acciones de resistencia del Frente.

### **El modus operandi y la apropiación de tierras. El concepto de utilidad pública**

El concepto de “utilidad pública” ha sido, desde el siglo xx, el recurso legal por el cual el Estado ha expropiado la tierra con diferentes fines. Se trata de un concepto cuyo sentido ha ido ampliando el marco legal en que se mueven las autoridades, ajustándose así a las diversas visiones del gobierno en turno (Luarte, 2012). Si atendemos a que la noción de “utilidad pública” se refiere a la idea de lograr el beneficio colectivo, lo que observamos a través del tiempo es cómo este concepto se ha vaciado de contenido para convertirse en un

recurso que justifica todo tipo de acciones expropiatorias, sin que necesariamente éstas impacten en el bienestar de las mayorías.

En un principio, las causas que motivaron la expropiación para fines de “utilidad pública” se sustentaron en la idea de que el Estado, en cualquiera de sus tres niveles, era el único sujeto que podría sustraer una propiedad para conseguir un beneficio colectivo, a través de la prestación de un servicio o la realización de una obra pública. Sin embargo, con el transcurrir del tiempo, el contenido de dicho concepto se ha ampliado para contemplar los casos en que a los particulares, previa autorización del Estado, se les concede el logro de ese beneficio colectivo (IIJ-UNAM, 2006), sin que exista una forma de determinarlo:

En el siglo xx hubo distintos momentos en que el gobierno optó por la privatización, el fin que tuvo dicha tierra fue lo que marcó la diferencia. Aunque en todos los casos la privatización se hizo bajo el lema de “utilidad pública”, el sentido que esta expresión tenía, cambió a través del tiempo: al principio se entendió como tal el reparto agrario a los pueblos con un sentido social, en otro momento se entendió como mecanismo para propiciar el desarrollo industrial, que necesitaba también dotar de vivienda a los diferentes sujetos sociales. En un tercer momento fue para traspasar derechos sobre la tierra a los sectores privados. Según la intención, el significa-

do de “utilidad pública” tomó matices diferentes en cada periodo, pero siempre justificándose como algo que daría beneficios a la mayoría” (Luarte, 2012:324).

El hecho de que el Estado autorice o ceda a los privados el logro del beneficio colectivo hace que este objetivo se desvíe en el camino, generando profundas implicaciones que se traducirán en el plano socioespacial. Si atendemos a que las empresas privadas per se tienen una naturaleza especulativa, entonces la producción del espacio urbano, necesariamente estará trastocada por criterios de rentabilidad y ganancia, en lugar de procurar el bienestar de las mayorías. La noción de “utilidad pública” se convierte en un arma de dos filos que, por un lado, al ser un recurso legal, justifica y legitima el proceso expropiatorio; pero, por el otro, inscribe el sentido del término dentro de una lógica financiera que, de facto, deja de considerar el uso del suelo con fines sociales. Así, vemos que determinados sectores privados, como el inmobiliario y el de la construcción, se convierten en actores protagónicos que van marcando tanto su código de valores como su huella en el proceso de reconfiguración urbana.

## Los preceptos neoliberales y su difusión

Para comprender la lógica bajo la cual operan las autoridades del gobierno a la hora de construir obras para la ciudad, conviene revisar los preceptos que evoca el pensamiento de la globalización neoliberal, en el que se anclan las políticas públicas, independientemente de la inclinación del partido político en turno. Los preceptos que este discurso evoca están imbuidos por el ideal del camino hacia el progreso, hacia la innovación, hacia una etapa nueva del desarrollo del ser humano. Así, la globalización se presenta con un rostro esperanzador que crea la ilusión de que quienes se adscriben a sus valores entrarán a un mundo que ofrece calidad de vida, bienestar, eficiencia, competitividad y, con todo ello, la añorada inclusión social. Parecería, a los ojos de sus más fieles promotores y defensores, que las bondades de la globalización por fin resuelven las contradicciones que el sistema capitalista ha generado, mantenido y reproducido.

En este sentido, el proyecto neoliberal se erige como el aparato ideológico, teórico y conceptual que legitima el despliegue del discurso globalizador. El neoliberalismo es, entonces, la dimensión política del proceso globalizador que permite darle un matiz de naturalidad a las prácti-

cas sociales y a los preceptos que regulan las mismas. Los actores sociales que desde el poder toman decisiones, dan por hecho desde la lógica de su propia formación tecnocrática y neoliberal, que cuando se crean y establecen las condiciones para el desarrollo, éste debe lograrse de manera mecánica (Pérez Negrete, 2010).

Es así como la lógica del mercado, propia de la globalización neoliberal, se naturaliza a través de un discurso que da por hecho que la inversión privada es más eficiente que la pública, que los proyectos de vanguardia son susceptibles de colocar a la ciudad al nivel de las más modernas del mundo y que, automáticamente, conducirán al añorado progreso. Dicho discurso esperanzador justifica la cada vez más libre participación de la iniciativa privada, la cual ha subsumido al Estado en su papel de conductor de los procesos urbanos. De forma tal que los medios de comunicación, la educación privada que favorece la reproducción de las élites y las clases medias, así como los valores propios de la globalización —como el individualismo, la competencia, la eficiencia, etc.— contribuyen a construir el consentimiento en el que se despliega el pensamiento neoliberal (Harvey, 2007; Pérez Negrete, 2010).

Uno de los vehículos más eficientes para difundir esta ideología puede verifi-

carse a través de los medios de comunicación masiva en la medida en que éstos son instrumentos que difunden la cultura y modelan la percepción de la sociedad. En éstos, la participación de algunos personajes, a quienes bien se les podría definir en términos gramscianos como intelectuales orgánicos, contribuyen a contrarrestar la opinión crítica de los ciudadanos y a fortalecer entre ellos los valores del pensamiento neoliberal (Harvey, 2007). Aunado a este hecho, en el caso mexicano, la presencia de poderes fácticos han motivado una simbiosis entre el poder político y los medios de comunicación definiendo operativamente la estructura de las telecomunicaciones. De forma tal que, a través de las reacciones de la opinión pública, puede constatarse cómo cobran sentido las ideas neoliberales, gracias a la personalidad de los comunicadores expertos, quienes gozan de una importante aceptación pública.

En las siguientes líneas hablaré de dos personajes cuya presencia en los medios informativos y en el sector académico de clases medias y altas fue importante para construir el consentimiento sobre la viabilidad de la obra. El capital cultural que estos personajes comportan, aunado al vínculo que han establecido con los medios masivos, como periódicos, programas

de televisión y estaciones de radio, y su presencia en foros y congresos organizados por las universidades, ha sido un ingrediente importante para que algunos sectores de la sociedad se formen una opinión positiva de lo que será la construcción de la Supervía. En este contexto, algunas estaciones de radio de gran cobertura cuentan en sus espacios noticiosos con personalidades conocidas por su relación con el mundo de la ciencia. Uno de ellos, mejor conocido como el “Químico”, por su formación en esa área del conocimiento, pero además, como experto en temas medio ambientales. Como parte de su participación en la radio, ha trabajado en un espacio de divulgación científica. También escribe en la sección editorial de algunos periódicos de la ciudad e imparte conferencias entre estudiantes, académicos mayoritariamente de universidades privadas y a profesionistas del sector privado. Otro de ellos, gracias a sus estudios y conocimientos sobre temas de medio ambiente, llegó a ocupar la Dirección del Instituto Nacional de Ecología y ha participado como comentarista experto en programas radiofónicos. En 2012, su nombre gozó de un gran reconocimiento público al convertirse en uno de los candidatos a la Presidencia de la República en el país. Su trayectoria en el campo del conocimiento especializado y el

manejo de un lenguaje apropiado le abrió espacios importantes en la percepción de las clases medias y altas de país.

En el ámbito de estas actividades, ambos personajes han influido mediáticamente en el consenso que un sector de la sociedad se ha formado sobre la necesidad de construir la Supervía. Una interpretación del discurso de ambos personajes nos permite descubrir de qué manera se moldea y forma la percepción de una opinión pública, que sin tener en su haber los elementos suficientes para valorar el beneficio o daño que pudiera causar la obra, de manera automática la aprueba al ser avalada por expertos. Por ejemplo, el “Químico” publicó un artículo en el periódico *La Crónica*, argumentando las razones del porqué sí a la Supervía. Para él, la autopista representa una solución:

uno de los grandes temas actuales en nuestra ciudad es la *construcción de una vía de desfogue* para los gravísimos problemas de tránsito en el poniente del Distrito Federal (*La Crónica*, 11 de febrero de 2013).

Sin fundamentar sus aseveraciones en algún estudio estadístico serio, su discurso se ha amalgamado a todos aquellos que han contribuido a que muchas personas, especialmente las que cuentan con automóvil, consideren que la obra es indispen-

sable. Para acreditar su opinión, en su artículo refiere a un estudio que ha hecho una alumna de una de las universidades privadas más prestigiosas de México, con quien él y las audiencias medias se sienten identificados:

Precisamente Ana Hernández Ureña (estudiante del Tecnológico de Monterrey) encabeza una iniciativa para medir los costos actuales en tiempos, movimientos e impactos ambientales, de la muy deficiente situación de movilidad que se tiene actualmente en el sur-poniente de la ciudad de México. Ella y varios compañeros suyos hicieron el experimento de desplazarse a diferentes horarios y *con diferentes medios de transporte* entre los campus ciudad de México y el campus Santa Fe para medir los costos de la bajísima movilidad existente en esta región de la zona urbana.

Dejando fuera estudios como la muy conocida Encuesta Origen-Destino del INEGI (2007) o cualquier otro estudio estadístico serio, este personaje le da crédito al estudio informal que realiza una estudiante para generar un clima de empatía con el gran número de estudiantes universitarios de clases medias y altas que acuden a la zona y, por ende, con círculo inmediato de familiares y redes sociales.

El caso del segundo personaje ilustra cómo un hombre con estudios de alto nivel en el área ambiental busca influir en la opi-

nión pública para que la Supervía se construyera sin más trabas. Durante un foro<sup>9</sup> que se organizó en la Universidad Iberoamericana, en el que se invitó a científicos, académicos y personas que desde la mirada de los derechos humanos estuvieran vinculados a la construcción de la Supervía, intentó convencer tanto a una audiencia crítica que “la Supervía es una solución a un área que creció como un tumor de la ciudad: Santa Fe, cuyo crecimiento es irreversible”. Echando mano del capital cultural que le confiere su especialidad, aseguró que aunque esta obra pasaba por zonas de valor ambiental, los daños estaban perfectamente calculados.<sup>10</sup> En el diario *El Universal* fue posible encontrar argumentos de este personaje que claramente traslucen una postura que busca influir en la opinión pública:

El fenómeno de tráfico inducido quedará minimizado por el cobro de cuotas a los automovilistas, los impactos sociales y ambientales de la obra serán efectivamente mitigados por la autoridad y la circulación de autobuses de RTP sobre la nueva

vía —no en un carril confinado, sino en medio del tráfico— puede representar un “eficiente sistema expreso de transporte público” (*El Universal*, 10 de junio de 2010).

Así, el área de la educación y el ámbito en que ésta se desenvuelve, constituyen piezas fundamentales del engranaje ideológico que da viabilidad al pensamiento neoliberal. La formación de élites en las universidades, dentro de los cánones del discurso globalizador, es una manera de garantizar la reproducción de los valores del mercado y su continuidad entre los futuros tomadores de decisiones. Meses antes de realizarse el foro mencionado, y como respuesta a la creciente crítica y oposición de algunos sectores de la sociedad que la Supervía estaba desencadenando, el Gobierno del Distrito Federal (GDF) se acercó a la Universidad Iberoamericana, específicamente al Departamento de Arquitectura para ofrecer una “conferencia informativa” sobre el verdadero impacto de la obra. La idea de llevar a cabo este acto en dicha universidad era importante para el gobierno capitalino, en vista del prestigio y legitimidad que tiene en el país este centro de estudios. El acto se realizó el 9 de marzo de 2011, acudieron en calidad de panelistas el Secretario de Obras y servicios del GDF, la directora general de la Red de Transporte de Pasaje-

<sup>9</sup> El foro “Balance y perspectivas de los proyectos urbanos. El caso de la Supervía Poniente”, realizado el 22 de septiembre de 2011, fue organizado como respuesta a una conferencia Informativa sobre la Supervía que se llevó a cabo seis meses antes, en el mismo lugar, a solicitud de funcionarios del gobierno capitalino (sobre este primer foro se habla más adelante).

<sup>10</sup> A pesar de que en el mismo foro se habló de los estudios que mostró la Procuraduría Ambiental de Ordenamiento Territorial (PAOT, 2010).

ros del GDF, el director general de Regulación Ambiental de la Secretaría de Medio Ambiente, el director general de Obras Concesionadas de la Secretaría de Obras y Servicios del GDF, un asesor de la Secretaría del Medio Ambiente del GDF, el director técnico de Geotecnia (empresa constructora, que realiza estudios y asesorías geotécnicas en importantes obras del país), el ya citado “Químico”, en calidad de miembro fundador de una asociación civil encargada de dar apoyo técnico en la solución de problemas ambientales, un investigador del Internacional del Center for Tropical Research de la Universidad de Los Ángeles, California, y la gerente de Medio Ambiente de Comunicación y de la Controladora Vía Rápida de los Poetas. Como se observa, el panel informativo estaba compuesto por funcionarios de alto nivel del gobierno capitalino, y algunos representantes del sector privado que habían resultado beneficiados por concesiones que los gobiernos locales les han otorgado en materia de construcción y asesoría especializada. La idea de que la universidad privada fuera un conducto para que ahí se hablara de los beneficios que traería la obra fue un acto que desató una serie de críticas entre estudiantes, académicos y científicos que acudieron a cuestionar a los panelistas y a mostrar su inconformidad

por la unilateralidad del foro. Sin embargo, el acto dejaba en claro la importancia que tenía para el gobierno encontrar un canal informativo en espacios educativos, en donde cuadros medios y altos de la sociedad aprobaran el proyecto. Posteriormente, al entrevistar en 2012 a un sector de alumnos de esa misma universidad y a varios de sus profesores, la aprobación de la Supervía era incuestionable:

La Supervía es una gran obra, muy necesaria, en tan sólo diez minutos estoy en la universidad yo que vengo de San Jerónimo Y *¿qué opinas de la oposición que hubo para construir esta obra?* Pues la verdad es que siempre hay gente que no quiere que se hagan las cosas, si por ellos fuera [...] nunca se hubiera hecho nada en esta ciudad. Pues ni modo, cuando lo ciudad crece es necesario hacer cambios y algunas personas corren la mala de suerte de ser afectados pero es necesario. Es parte del progreso. (alumna de comunicaciones, 20 años, UIA).

[...]

Cuando se va a ejecutar un proyecto, los problemas sociales y los niveles de conflictividad se tienen que considerar como variables. Siempre va a ver problemas sociales de personas que han sido invasoras, personas que viven en asentamientos irregulares y que han estado en situación de irregularidad, personas que quieren sacar dinero de la situación, éstos conflictos hay que considerarlas como variables más de un proyecto (doctor en Economía, 55 años, profesor de la Maestría

en Proyectos para el Desarrollo Urbano, UIA).

[...]

Bueno sí hubo un deterioro ambiental, pero se está subsanando, el ahorro en el tiempo que cada persona invierte en trasladarse es un beneficio mucho mayor que los daños ambientales. Además la obra sólo ocupa una parte de las áreas de valor ambiental, no es verdad que se deteriore toda la zona. Una ciudad moderna tiene que traer cambios y éste es uno de ellos (arquitecto, 48 años, profesor de Arquitectura de la UIA).

[...]

Si hay beneficios para la zona, los de la Ibero, los del Tec, los que viven aquí o los que simplemente vienen al cine o a comprar, están felices con la Supervía, es una manera fácil de llegar a Santa Fe. Antes, venir a Santa Fe era imposible. Además dicen que se le va a dar una atención especial a las áreas de valor ambiental por donde cruza la Supervía” (alumno de comunicación 18 años).

En las citas precedentes, la Supervía se muestra como una obra inscrita en la idea de modernidad, de beneficio, de cambio de progreso; tanto en alumnos como en profesores del plantel de la UIA se percibe una gran distancia entre el nosotros, es decir, los que acudimos a Santa Fe a estudiar, a trabajar, a comprar o los que vivimos aquí y formamos parte de un sector acomodado y educado; y los otros, es decir, los desplazados, los habitantes de asentamientos irregulares, los que reclaman las zonas de

valor ambiental. En el caso concreto de los profesores, en sus respuestas hay una clara percepción de que se trata de grupos académicos de élite que, como urbanistas, de manera natural, son portadores de soluciones que permitirán alcanzar el beneficio de los habitantes de la ciudad. Estos comentarios dejan ver la posición en la estructura social de quien habla y el lugar donde se inscriben sus actividades. La idea del daño ambiental o de los desplazamientos forzados que algunas personas tuvieron que sufrir durante el proceso es algo tan lejano en sus experiencias que para ellos, pasa a la historia como una anécdota más sobre la construcción de la ciudad.

### **El debilitamiento de la vida comunitaria y la participación ciudadana**

Esta sección describe diversas estrategias empleadas desde los altos niveles del poder político y eclesial, cuyo resultado ha sido la división de los habitantes, el retraimiento social y el abandono de las actividades comunitarias. Empecemos por la religión. Ésta ha sido un factor importante en la vida de la Malinche. Hemos visto cómo el papel de una corriente de la Iglesia Católica, las CEB, ha sido fundamental, durante principios de los setenta, como factor de unión y toma de conciencia de la

comunidad. Las CEB fueron un elemento cohesionador de las colonias pertenecientes al Judío y el papel que la orden jesuita tuvo en la zona fue determinante para sembrar raíces de unión y lucha, muchos años después de que ellos se fueron. Sin embargo, se verá cómo, desde el más alto nivel de la Iglesia católica misma, se llega a la comunidad con el afán de dividirla para debilitar la resistencia. Como asegura Juan Luis Hernández, politólogo y vecino del Judío (*Emeequis*, 26 julio de julio de 2010: 43):

Hacia fines de los setenta, Luis Echeverría quería fraccionar el cerro del Judío para quedarse con esa falda de cerro verde hermosa para construir un área residencial y hacer negocio como lo hacen la mayoría de los políticos con zonas populares bellas que después se convierten en ganancias redondas. Pero la resistencia popular no sólo lo impidió, sino que llegó hasta al final en la lucha por la tenencia de la tierra. No en balde las autoridades delegacionales dividieron al cerro del Judío en siete colonias para hacer más llevadera la gobernabilidad en esa zona fronteriza con Álvaro Obregón.

Este argumento es por demás ilustrativo del carácter de la comunidad y explica en gran medida esa fuerza inusual del movimiento y su gran persistencia a través de dos años, lo que es difícil encontrar en otros movimientos similares contra mega-

proyectos. Sin embargo el contra-ataque encubierto por esta misma vía religiosa, en los niveles más profundos del tejido social de las comunidades, constituyó un factor sumamente efectivo para que la toma de tierras y propiedades fuera más llevadera. Por ejemplo, la llegada de un párroco en 2012, enviado desde las altas esferas del poder eclesial —que según vecinos de la zona fue enviado por el cardenal Norberto Rivera—, el traslado de una religiosa de la orden de María que formaba parte del Frente a una locación en Guadalajara y el lanzamiento de un ambiguo y poco explícito decreto expropiatorio de una de las casas donde ellas se alojaban, son, entre otras, algunas acciones que fueron debilitando esa base cohesionadora del Judío, produciendo rencillas entre los vecinos. La narración de Cristina Barros es ilustrativa de estos hechos:

Se envía al cerro del Judío a un nuevo párroco y en menos de tres meses logra dividir a la comunidad. Al parecer, una de sus metas era acabar con las comunidades eclesiales de base que han tenido un papel definitivo en el fortalecimiento del tejido social y la toma de conciencia de los habitantes de esa zona. Hoy ya lo han retirado pero por órdenes del arzobispo Rivera, desapareció la casa de la orden de María, una de cuyas hermanas tanto ha hecho por el movimiento y en especial por dar sentido y unidad a nues-

tro plantón (Cristina Barros, FACSP).<sup>11</sup>

Y como lo refuerza una vecina de la zona, asistente a las misas dominicales:

El padre, en sus homilías, nos aconseja no dejarnos llevar por las acciones de los del Frente, que nos quieren dividir a todos y hacer que este lugar se vuelva un campo de batalla (vecina de La Malinche).

Además de la penetración por la vía religiosa en la comunidad, también se registraron otro tipo de mecanismos que, indirectamente, intentaron erosionar la vida de solidaridad y concordia que tiempo atrás había existido en la zona. Cristina continúa narrando la forma en que en diversos niveles gubernamentales se han infiltrado agentes del GDF, empleando diversos mecanismos para dividir a las comunidades del Judío:

En este mundo al revés que es nuestra ciudad [...], los operadores políticos del gobierno de la ciudad y concretamente el subsecretario de Enlace Metropolitano de la Secretaría de Gobierno, se han dedicado sistemáticamente a dividir a la comunidad mediante el amedrentamiento, el chantaje, la compra de conciencias, azuzando a unos contra otros a veces con el tema de la separación entre clases sociales [...]. Al respecto hay que mencionar

el caso de San Jerónimo Aculco Lídice, pues ahí se ha hecho justo lo contrario de la Carta [Carta de la ciudad de México por el Derecho a la Ciudad],<sup>12</sup> el mismo personaje que ya hemos mencionado separó a un conjunto de nativos del pueblo de otros nativos y de los avecindados bajo el señuelo de regularizarles los prediales, la moneda de cambio fue la Supervía; el Instituto Electoral del Distrito Federal actuó seguramente bajo consigna, dividiendo al pueblo en dos: San Jerónimo 1 y San Jerónimo 2 cuando se instituyeron los comités vecinales, lo que permitía moverse con mayor libertad en la zona donde tenían mayor control. Para colmo la Asamblea Legislativa borró de la lista de pueblos originarios al propio San Jerónimo, a San Bernabé Ocoatepec, a la Magdalena Atlitlic, a San Nicolás Totolapan en la Magdalena Contreras. En Álvaro Obregón a Santa Rosa Xochiac y a San Bartolo Ameyalco. Todos estos pueblos están en la ruta de la Supervía y de otros proyectos carreteros de la zona lo mismo ocurrió con un pueblo de Milpa Alta por donde pasará el llamado Arco Sur, que está en 'stand by', ya verán....porque vamos a las elecciones... ¡espérense a octubre!". (Cristina Barros, FACSP, junio de 2011).

Para complementar la visión de Cristina sobre la manera en que ella denuncia el no reconocimiento de los pueblos originarios, agrega en una entrevista al semanario *Proceso*:

<sup>11</sup> Durante la Primera Jornada de trabajo por el derecho a la ciudad, diálogo entre las organizaciones sociales, instituciones públicas y la academia, realizada en el CIESAS DF, el 7 de junio de 2011.

<sup>12</sup> La Carta de la Ciudad de México por el Derecho a la Ciudad fue firmada en julio de 2010.

¡Los borran! Es un absurdo porque los pueblos son originarios porque estaban ahí antes de la invasión española, por lo tanto es un carácter histórico que no se pierde, es para siempre. Los quitan de la lista argumentando que ya no se manejan con base a usos y costumbres, ¡pero tienen sus fiestas tradicionales, su sistema comunitario de organización de la celebración patronal, etcétera! Pero como los pueblos originarios tienen más derechos que cualquier otro ciudadano en la Constitución, quieren eliminar esos derechos para poder imponer este tipo de megaproyectos... Ha habido en un gobierno que se supone tiene una vocación social, la intención de ir borrando identidad (*Proceso*, 12 de septiembre de 2012).

Es interesante observar cómo con estas citas Cristina Barros revela un mecanismo utilizado por la Asamblea Legislativa para acabar con la figura de los “pueblos originarios”. La denuncia tiene consecuencias serias que atacan la raíz de los pueblos, negando su historia y sus rasgos identitarios. Sin embargo, la manera en cómo ésta apela a la división que está ocurriendo en las comunidades, dentro del contexto de su lucha por defender a la comunidad de la Malinche, le confiere a esta colonia popular una tesitura similar a la de un pueblo originario. Este mecanismo, de reconstrucción identitaria, que alude a identidades que no necesariamente son representativas del lugar, pero que hablan de un pasado que

hay que enaltecer, es un recurso necesario para reconstruir el espacio donde los reclamos comunitarios se formulan. Aquí vemos cómo se apela a elementos lejanos, existentes o no, para defender sus espacios. La resistencia ante las provocaciones del poder político, se expresa a través de actos que reconstruyen identidades para fortalecerlas.<sup>13</sup>

Así, tanto las acciones de carácter legislativo que se han puesto en marcha, como la presencia de funcionarios y agentes del gobierno ha sido decisiva en la falta de cohesión comunitaria entre los vecinos, al tiempo que ha motivado el desinterés de algunos por las actividades que refuerzan la vida comunitaria y los intentos de organización local.

Antes de continuar con la descripción de un último elemento, el más aniquilador (el uso de la fuerza pública), valdría preguntarse ¿cómo se irán conformando estos nuevos espacios que surgirán a raíz de las obras? En vista de los diversos trayectos por los que han optado algunas de las per-

<sup>13</sup> Esto puede ilustrarse a través de la ceremonia en la que se celebró el segundo aniversario del Frente en el campamento, donde algunas manifestaciones de carácter prehispánico como la quema de copal, los cantos de folclore centroamericano de resistencia de los años setenta y la representación de bailes típicos de otros estados de la República como Chiapas, fueron los elementos que buscaron cimentar una identidad propia del movimiento. Lo que se vio sumamente fortalecido con la presencia de Raúl Vera, obispo de Saltillo, quien ha sido un popular activista en pro de los derechos humanos.

sonas afectadas, adelantamos que en las zonas aledañas a la obra la vida cotidiana ha tendido a organizarse lejos de un sentido comunitario y más cerca de acciones individuales y de retraimiento social. Éste es un cambio especialmente importante en diversos puntos de la ciudad de México, no sólo en donde existen pueblos originarios, sino también en las colonias populares, cuyo pilar ha sido, desde su fundación, el fortalecimiento de las redes sociales para la supervivencia misma de la colectividad.

Ahora bien, la utilización de estrategias intimidatorias de varios tipos culmina con el uso de la fuerza pública, lo que posibilita la imposición y la consecuente materialización del proyecto. Así, la posibilidad de la agresión influye decisivamente en las conductas de “disciplinamiento social” (Wacquant, 2010), pero también en el aislamiento y apatía de la población sobre lo que ocurre en la ciudad. Los integrantes del frente han narrado cómo los expropiados recibieron su dinero por sus casas y nunca más volvieron a saber de ellos. Dicen que los han intimidado para que no hablen, pues simplemente desaparecieron. Y también narran la manera en que las autoridades del GDF preparan un montaje para justificar el uso de la fuerza pública:

El 31 de diciembre se hace un festival aquí en el campamento. Bailes,

cantos, el ponche [...] ya en la madrugada se tiene pensando quemar un judas con la máscara de Ebrard [...] se quemó. Después se hace un lanzamiento de esos cuetes de Cantoya para recibir el año nuevo. Después de eso ya hubo una reunión aquí donde se empieza a hacer como una oración y se dice qué se esperaba para este año nuevo, estábamos en eso, también haciendo compromisos para nuestra lucha [...]. De repente, aquí estábamos, cuando va llegando Fernando Aboitiz con su grupo, este Lucatero y rodeado de karatecas, de sus guaruras [...] porque la posición que todos tenían era rodeándolo completamente, estratégicamente. Cruzaban miradas, se hacían señas [...] cada rato interrumpían y llegaban mensajes a su celular de él y de repente alguien le saca una foto en la parte posterior [...] empiezan diciendo que no tienen permisos federales y es cuando los veo haciendo señas y de repente le sacan fotos a un guarura de ahí de la parte de atrás y el guarura le dice: “¡No me saques fotos!” y ellos lo que dicen: “¡No hay seguridad [...] vámonos, vámonos!” Y se jalan inmediatamente [...] los rodean y se jalan hacia afuera. Le dicen: ¡espérame! estoy hablando con el ingeniero [...] y lo jalan para atrás. “Estoy hablando con el ingeniero pacíficamente” y le pegan en la cara. Ellos se jalan así con el Aboitiz y con el Lucatero que lo van custodiando y se jalan para fuera y la gente les dice: ¡no, no, no! ustedes prepararon esto [...] ¡Espérense! Y entonces la gente se pone al frente “¡Espérense!” Entonces se da así como un pequeño jaloneo y se empiezan a abrir, abren espacio ya [...] siguen los guaruras rodeándolo a él y se van hacia arriba y de repente,

iban como a media...ellos solitos empiezan a correr y dicen: “¡vámonos vámonos!” se escucha [...] “¡Se llevaron a alguien! ¡se llevaron a alguien!” y entonces lo empiezan a seguir y ellos siguen así como que se llevan a alguien y van corriendo [...] ¡Un cuatro! cuando vamos regresando dicen: “¡Aquí hay granaderos! ¡hay granaderos!” Todo montado [...] ya estaba todo montado” (vecino de la colonia Cuahutémoc, arquitecto e integrante del Frente Amplio contra la Supervía Poniente).

Y continúan:

Ya desde la mañana del 31, teníamos la corazonada [...] entonces decidimos hacer eventos toda la noche del 31. Acabábamos de mandar nuestros globos con nuestros deseos [...] llego y ya estaban ahí, con sus cascos, con sus escudos [...] ya veníamos de regreso, estábamos aquí frente a una fogata, que si el movimiento que sí [...] ¡híjole! y en eso [...] que llegan los desgraciados y además a echarnos la culpa, traen hasta su notario y toda la cosa (vecina de San Jerónimo Lídice, FACSVP).

Prosiguen los integrantes del movimiento:

¡Notario y camarógrafo! ¡Y donde hubo los golpes, donde hubo la agresión, pero realmente todo fue montado! De hecho se presentó y dijo que hemos agredido. Como cruzaban ellos sus miradas (vecino de La Malinche, integrante del FACSVP).

En este mismo sentido, la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal

(CDHDF) destaca la manera en que los integrantes del Frente se han visto intimidados con el mismo acontecimiento:

No obstante, autoridades de la Secretaría de Gobierno del Distrito Federal —a quien fueron dirigidas dichas medidas—, así como de la Secretaría de Obras y Servicios, se presentaron en el campamento de manifestación permanente establecido en la colonia La Malinche aproximadamente a las 6:30 horas —todavía sin luz de día— el 1º de enero de 2011, es decir, de un día inhábil, para informar e iniciar en dicho acto las obras de demolición de los predios expropiados. Asimismo, se constató que algunos elementos de la Secretaría de Seguridad Pública que resguardaban los predios, al parecer los filmaban o fotografiaban con teléfonos celulares, hechos que en su conjunto propiciaron una sensación de intimidación entre los manifestantes. Esta situación que por lo menos fue contraria al sentido de las medidas y abonó en el sentimiento de desconfianza de las personas peticionarias integrantes del Frente Amplio (CDHDF, 2011: 54).

Para los actores que presentan estos testimonios, existe por parte de las autoridades una especie de “montaje” o fabricación de actos violentos que preparan desde el gobierno mismo, pero que tienden a confundir a los vecinos y a la opinión pública. La introducción de este tipo de estrategias y la presencia de un notario suele legitimar la posición de las autoridades y estigmati-

zar a los movimientos para que fácilmente sean calificados como revoltosos. Además, junto con la ayuda de los medios de difusión, de los cuales ya antes señalamos que se caracterizan por su funcionamiento, se da cuenta de una actuación a favor de los poderes autoritarios del GDF que se dedicarán a vender una historia que se preocupará por dar cuenta del vandalismo del movimiento.

En este punto se cierra el círculo que a través del discurso “instala” la pertinencia de la obra en la opinión pública. El GDF, junto con la clase empresarial involucrada en el proyecto, así como las fracciones pertenecientes a los grupos que persiguen la “modernización” del país, reconstruyen un poder político afín a sus intereses y materiales simbólicos. En este contrapeso de la balanza, la criminalización de quienes se resisten se convierte en un factor fundamental del modus operandi:

Todos los que están en el movimiento son unos revoltosos oportunistas. De todos los que están nadie es afectado. Cuando he pasado por el campamento veo a unos malvivientes que siempre están ahí aprovechando el lugar para emborracharse y hacer sus fechorías a los vecinos pacíficos. ¡Ya estamos hartos de esa gente! ¡Son un foco de infección! Quieren ver qué de bueno sacan y no tienen nada que perder (vecino de San Jerónimo Lídice).

Así, la asociación natural entre su situación de desventaja social, la criminalidad y su resistencia al proyecto, se exhibe ante los ojos de la opinión pública más como una acción incivilizada y oportunista que como una lucha legítima. Estos denuestos, que fácilmente se asocian a una contaminación del lugar, se superponen a los estigmas creados por la condición de pobreza que tradicionalmente han operado desde la mirada de las clases más acomodadas. El resultado apunta hacia un mayor aislamiento y fragmentación social. De forma tal que entre la incertidumbre de los destinos de quienes salieron de la colonia, la agresión de que han sido objeto quienes permanecen en el campamento y el disciplinamiento por diversos medios de quienes han “aceptado” la obra, atendemos a una suerte de “componenda” que va preparando el clima para la imposición del proyecto.

Frente a todo este panorama, el campamento es derribado finalmente por la fuerza pública el 23 de noviembre de 2012. Las descripciones de los vecinos son de impotencia, de resignación, de enojo, de valentía y de incertidumbre:

Entran los granaderos a la 1:15 de la mañana al campamento, como ladrones, para que nadie los vea. Llegan los trabajadores a hacer los trabajos de demolición sin contar con las medidas mínimas de seguri-

dad e higiene. Sólo con palas y picos (vecino de La Malinche).

Los videos que tomaron los vecinos y que después dieron a conocer, relatan el sentir de la comunidad frente a la llegada de la fuerza pública. Un silencio invade la llegada de los granaderos, que sólo permite que se oigan sus pasos, los habitantes detrás de una malla vigilan a los intrusos sin moverse, se ponen frente a sus escudos. En medio de este silencio irrumpen los cantos: “De norte a sur, de este a oeste, ganaremos esta lucha cueste lo que cueste”. Un Padre Nuestro, implorado con ansiedad, sale de la voz de una vecina de la tercera edad, que busca imponerlo para que no quede la menor duda de que no fue escuchado por los agresores. Luego interrumpe un “Aguas [...] aguas, quítense, quítense [...] hicieron un corto, ¡trabajadores! no traen medidas de protección civil [...] ¡Tengan cuidado porque los cables están electrificados!” Hay confusión, el sonido de las palas y los picos parece ya ser familiar, sobre éste, el canto desfasado ante el asombro: “de norte a sur, de este a oeste [...]” ¿Quién está a cargo?, herméticos, sordos, hay que documentar eso”, la gente tose [...]” ya les dije que nos tiraban su chingadera, sabe a limón falta el chilito, ¡no mamen! Ja,ja, yo me tapé la boca” “El Frente no se va, porque tiene vecinos con

mucha dignidad” “¡cobardes! el extinguidor echaron [...]. Aquí estamos aquí estamos cobardes!!” “Y retiemblen sus centros la tierra, al sonoro rugir del cañon”. Se siguen oyendo palas y picos: “Arriba el pueblo, abajo el mal gobierno”. Y todos los vecinos se retiran, despacio, con la cabeza baja, algunos de ellos sollozando.<sup>14</sup>

Aun cuando los integrantes del Frente han asegurado que su lucha seguirá, la desaparición física del plantón es una señal de pérdida profunda, de liquidación. Una vez que el gobierno se ha retirado, las negociaciones para reclamar los daños de las casas que quedaron en pie y que no fueron expropiadas, se dan únicamente entre la constructora y los vecinos:

El problema es que les van a pagar los daños aparentes, de las cuarteaduras [...] sin embargo, los problemas mayores son de fondo, el daño que provoca la cercanía de los túneles a los cimientos de las casas puede ser de un daño incalculable (vecino de San Jerónimo)

Así, la imposición de la obra dejó la puerta abierta a las empresas concesionadas ávidas por invertir en la ciudad y en el país. Desde 2009, se otorgó en concesión al Consorcio OHL Concesiones México, S.A. de C.V., Inmobiliaria Copri, S.A.P.I., S.A.

<sup>14</sup> Testimonios tomados de <[http://www.youtube.com/watch?v=fEGgz\\_cXoYE](http://www.youtube.com/watch?v=fEGgz_cXoYE)>, consultada el 27 de noviembre de 2012.

de C.V., y Constructora ATCO, S.A. de C.V. “la concesión para explotar, administrar la Supervía Poniente, con la carga de diseñarla, construirla, conservarla y mantenerla” (*Gaceta Oficial D.F.*, 2009: 7). Esta adjudicación se realizó de manera directa, sin haber pasado por un concurso de licitación previa como está estipulado por la ley, y como afirma la CDHDF (2011: 10), nunca expusieron públicamente las consideraciones de hecho que motivaron el cambio de régimen jurídico. Esto preparó el terreno para que inmediatamente se emitiera la declaratoria de necesidad sin haber llevado a cabo un estudio más profundo sobre otras alternativas de movilidad.

También apunta la CDHDF que estas empresas tuvieron conocimiento anticipado del proceso de concesión por adjudicación directa, ya que previamente la habían solicitado sin la emisión de la declaratoria de necesidad respectiva (CDHDF, 2011: 10). De esta forma, vemos cómo la fórmula bajo la cual este consorcio ha cobrado vida y fuerza entrelaza la inversión inmobiliaria local con la global en los grandes proyectos de la ciudad; pero, sobre todo, deja al descubierto cómo para las autoridades es de suma importancia preparar un clima favorable para la inversión privada.

En este contexto, las acciones emprendidas por el gobierno constituyen una

suerte de acondicionamiento de la población que a través de las estrategias descritas líneas arriba, inducen el acoplamiento de sus vidas y sus rutinas a las necesidades del sector privado.

## Conclusiones

A lo largo estas líneas hemos visto cómo la construcción de una obra de infraestructura vial es el resultado de una sucesión de procesos que colocan en la escena actores con diferentes miradas sobre lo que esperan de la ciudad. Las tensiones resultantes develan cómo determinados grupos se resisten a un proceso que parece irrumpir en sus modos de vida y transformar el entorno en el que viven. Así, la identificación mediática y estructural de la población con los valores de un discurso hegemónico es el resultado de una labor en la que las élites políticas y la clase empresarial traducen sus intereses a valores asociados con el progreso y la modernización de la ciudad. La difusión de ese discurso civilizatorio sirve como base para dar congruencia a las diferentes etapas que permitirán la materialización, primero de la obra, y después al ensamblaje que dará forma a una ciudad de pretendida vanguardia. En ese trayecto, otros mecanismos darán sentido a la continuidad del proyecto.

Por ello hemos iniciado este trabajo ofreciendo una descripción etnográfica del campamento en La Malinche en donde durante dos años el Frente expresó su rechazo total a la obra. La historia que ha rodeado a la zona del cerro del Judío ha sido fundamental para entender el carácter persistente de permanencia y lucha de sus miembros. Las comunidades de base le dieron al movimiento un ingrediente que difícilmente se encuentra en otros movimientos urbanos de resistencia social. De ahí su peculiaridad, entrega y permanencia, hasta el punto en el que ya no les fue posible seguir por ese mismo camino. Este pasado común constituye una herramienta analítica importante a la hora de hacer una caracterización de los movimientos sociales que arroja nueva luz a los procesos de resistencia ciudadana.

Por otro lado, al tratar de explorar y describir algunos aspectos del modus operandi empleado por las autoridades para asegurar la toma de tierras y propiedades, ha sido fundamental revisar el concepto de “utilidad pública” con miras a establecer parámetros más precisos de los casos en que dicho término debe ser invocado, pues siempre ha sido una expresión útil dentro del marco legal que justifica acciones expropiatorias de diversa índole.

De manera complementaria, otras acciones que van desde la difusión en los planos mediáticos, informativos y académicos de un discurso que legitima el acceso a la modernidad y sustentabilidad de la ciudad, a través de la construcción de este tipo de obras, hasta la puesta en marcha de diversas acciones de índole intimidatoria, constituyen mecanismos que asegurarán, en el mediano plazo, la materialización de la obra.

Finalmente, se han descrito algunos episodios que ilustran cómo el uso de la fuerza pública no sólo se convierte en un instrumento intimidatorio que abruptamente repliega las acciones de resistencia, sino que la posibilidad de su uso actúa durante todo el proceso de resistencia como un poderoso elemento disuasivo para cimentar las prácticas de retraimiento social.

Este trabajo representa un intento por darle voz a los integrantes del Frente y a algunos miembros de las comunidades afectadas por la obra. Aquí se devela un panorama sumamente complejo que refleja cómo el proceso mismo de creación de una obra pública anima prácticas que, por un lado, recuperan la noción de comunidad para defender el territorio y, por el otro, inducen rutinas que desde el momento mismo que repliegan a las personas para que no participen en la vida comunitaria, exa-

cerban una creciente individualización del sujeto con las consecuentes fracturas de los lazos sociales que esto trae implícito.

De forma tal que la posibilidad de permanencia de la misma obra en una colonia popular produce la sensación entre los habitantes de La Malinche de que algo ajeno a su mundo se impone en un espacio que poco a poco ellos fueron haciendo suyo con la autoconstrucción de sus viviendas. El territorio en el que se encaja la obra va siendo ocupado por una autopista de cuota que privilegia la lógica del consumo por encima de la integración vecinal. Se trata de una confrontación profundamente asimétrica de modos de vida. El paso del automóvil por una vía confinada, no sólo fragmenta y jerarquiza el espacio, sino que alienta al individuo a permanecer en la individualidad de su rutina.

La Supervía Poniente se ha erigido e impuesto como si una obra para la ciudad fuera cualquier mercancía: movida por la promesa de una rentabilidad, impregnada por el discurso incuestionable de la globalización neoliberal que coloca a los monopolios privados como los líderes incuestionables del desarrollo y del progreso; atomizando a los actores sociales para que compitan entre sí; disciplinando por medio de la fuerza a la resistencia para convertirla en una ciudadanía consumidora de es-

pacios antes que en defensora de sus derechos.

En este trabajo me ha interesado destacar cómo la construcción de una obra vial, que surge como el ensamblaje natural de un proyecto de ciudad mucho más amplio, representa una respuesta articulada por el Estado, en conjunción con grupos monopólicos privados, para darle viabilidad, a simple vista, al crecimiento y saturación de la gran urbe. Sin embargo, una lectura más atenta nos ha podido demostrar que el objetivo más importante para el gobierno es el de preparar el terreno para los grandes capitales nacionales y transnacionales: representar la imagen de una ciudad como un gran espacio de oportunidades.

Ante las presiones capitalistas del neoliberalismo que imponen la necesidad de generar ganancias, se explican muchos mecanismos que son puestos en marcha por el gobierno para asegurar que el proceso constructivo de la Supervía llegue a buen término con los inversionistas. Esto confirma una de las tesis más socorridas de Harvey (2008), quien nos habla de la imperiosa necesidad de los gobiernos neoliberales por crear un clima favorable para la inversión privada, en la medida en que es necesario encontrar una solución territorial al problema de sobreacumulación. La

Supervía es sólo un reflejo más de cómo los megaproyectos auspiciados por capital privado son una respuesta inmediata a la necesidad de reorganizar los espacios de la metrópoli para reinvertir el capital acumulado. Ya hemos visto cómo, desde las instancias del poder capitalino, se preparó el mecanismo de la adjudicación directa para beneficiar a una empresa que previamente ya había mostrado su interés por construir la obra.

Lo que podemos adelantar hasta ahora es que el acceso mercantilizado e individualizado que supondrá la autopista está reforzando la inequitativa distribución de las oportunidades de movilidad con las que cuenta la población capitalina. En el caso de la ciudad de México, una ciudad con profundas desigualdades sociales, ocurre que este tipo de proyectos, que se complementan con otros que, al no ser incluyentes, reproducen patrones de segregación y exclusión social. Se convierten en el ensamblaje de espacios divididos, que caminan y se reproducen negando los preceptos tradicionales de lo que deberíamos entender por ciudad: aquella que fomenta la interacción social y el uso de los espacios públicos para sus habitantes.

La traducción de los intereses de los agentes políticos y económicos a valores asociados con el progreso y la modernidad

de la ciudad trae implícita una serie de acciones con serias repercusiones sobre determinados grupos que se resisten al proyecto. Hemos visto cómo se teje una asociación natural entre su situación de desventaja social, la criminalidad y su resistencia al proyecto. A los ojos de la opinión pública, se exhibe más como una acción incivilizada y oportunista que como una lucha legítima. En este proceso, vemos como el FACSP se convierte en un dique que pretende frenar no sólo la mercantilización de una parte de la ciudad y sus espacios, sino también conservar los lazos que definen y hacen posible la vida comunitaria.

## Fuentes

CDHDF (2011), "Recomendación 1/2011, Violaciones a los derechos humanos cometidos en el contexto de la obra pública denominada Sistema Vial de Puentes, Túneles y Distribuidores al Sur-Poniente de la ciudad de México", Expediente CDHDF/III/122/AO/10/D4636 y sus acumulados, en <[http://directorio.cd hdf.org.mx/libros/recomendaciones/2011/Reco01\\_2011b.pdf](http://directorio.cd hdf.org.mx/libros/recomendaciones/2011/Reco01_2011b.pdf)>, consultada en septiembre de 2012.

- Coneval (2010), "Medición de la pobreza municipal 2010", en [http://www.coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/pages/medicion/medicion\\_pobreza\\_municipal\\_2010.es.do](http://www.coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/pages/medicion/medicion_pobreza_municipal_2010.es.do), consultado el 16 de agosto de 2012.
- Coronil, Fernando (2000), "Naturaleza del poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo", en Edgardo Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, Buenos Aires, Clacso.
- Cruz Rodríguez, María Soledad (1997), "Hallazgos recientes en el estudio de la tenencia de la tierra y el proceso de urbanización", en René Coulomb y Emilio Duhau, *Dinámica urbana y procesos sociopolíticos*, México: OCIM/CENVI.
- Gaceta Oficial del Distrito Federal* (2009), "Anexo. Título de Concesión Vía de Comunicación Urbana de Peaje, Órgano del Gobierno del Distrito Federal", núm. 736.
- Harvey, David (2010), "La ciudad neoliberal", en *Sistema mundial y nuevas geografías*, en Alfie et al., coords., México: UAM-A/UIA/UAM-C.
- Harvey, David (2007), *Brief History of Neoliberalism*, Oxford: Oxford University Press.
- Hernández, Juan Luis (2010), "No a la Súpervía Poniente", *Emeequis*, 26 de julio: 43.
- Instituto de Investigaciones Jurídicas (2006), "III. Tesis sustentadas por el Tribunal en Pleno de la Suprema Corte de Justicia de la Nación que deben regir con el carácter de Jurisprudencia", en el Acervo Virtual de la Biblioteca de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, en <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/6/2762/6.pdf>, consultada el 21 de diciembre de 2012.
- Luarte Cynthia (2012), "Privatizar para modernizar: la dinámica agraria en la ciudad de México (1950-2010)", en *Cordis, Comunicação, Modernidade e Arquitetura*, núm.8 (enero-junio): 321-347, en [www.revistas.pucsp.br/index.php/cordis/article/download/12932/9400](http://www.revistas.pucsp.br/index.php/cordis/article/download/12932/9400), consultada el 8 de diciembre de 2012.
- Musset, Alain (1992), *El agua en el valle de México*, Siglos XVI-XVIII. CEMCA, INI, México.
- Ortega, Mario (2010), "Pueblos originarios, autoridades locales y autonomía al sur del Distrito Federal", *Nueva Antropología*, vol. 23, núm. 73 (julio-diciembre): 87-117.

Pérez Negrete, Margarita (2010), *Santa Fe: ciudad, espacio y globalización*, Puebla: UIA Puebla/UIA México.

Pérez Negrete, Margarita (2009), "Santa Fe: a 'global enclave' in Mexico City", *Journal of Place Management and Development*, vol. 2, núm. 1.

Procuraduría Ambiental de Ordenamiento Territorial (PAOT) (2010), "Fotografías aéreas panorámicas del trazo de

la Supervía Poniente, Delegaciones Álvaro Obregón y la Magdalena Contreras", documento con fines deliberativos (junio).

Schneider and Susser (2003), "Wounded Cities: Destruction and Reconstruction in a Globalized World", en Schneider y Susser, Oxford: Berg.

Wacquant, Loic (2010), *Castigar a los pobres*, Barcelona: Gedisa.